Tea Stilton

EN EL REINO DE LA ATLÁNTIDA

DESTINO

Tea Stilton

EN EL REINO DE LA ATLÁNTIDA

DESTINO

Los nombres de Geronimo y Tea Stilton y todos los personajes y detalles relacionados con ellos son *copyright*, marca registrada y licencia exclusiva de Atlantyca S.p.A. Todos los derechos reservados. Se protegen los derechos morales del autor.

Textos de Tea Stilton
Inspirado en una idea original de Elisabetta Dami
Diseño gráfico de Yuko Egusa *y* Marta Lorini
Asistencia artística de Tommaso Valsecchi
Ilustraciones interiores de Barbara Pellizzari *y* Chiara Balleello *(pluma y clean-up)* *y* Alessandro Muscillo *(color)*
Ilustraciones de «La Atlántida. Diario secreto» de Danilo Barozzi
Cubierta de Danilo Barozzi

Título original: *Il principe di Atlantide*
© de la traducción: Helena Aguilà, 2015

Destino Infantil & Juvenil
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© 2010 - Edizioni Piemme S.p.A., Palazzo Mondadori - Via Mondadori 1, 20090 Segrate - Italia
www.geronimostilton.com
© 2015 de la edición en lengua española: Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Derechos internacionales © Atlantyca S.p.A., Via Leopardi 8, 20123 Milán - Italia
foreignrights@atlantyca.it / www.atlantyca.com

Primera edición: junio de 2015
ISBN: 978-84-08-14246-1
Depósito legal: B. 10.885-2015
Impreso por Grafo, S. A.
Impreso en España - Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Stilton es el nombre de un famoso queso inglés. Es una marca registrada de la Asociación de Fabricantes de Queso Stilton. Para más información www.stiltoncheese.com

Tiempo de vacaciones

En la Universidad de Ratford habían finalizado los exámenes de mediados de curso y, como no había clases, los alumnos aprovechaban para irse de vacaciones.

Las chicas del Club de Tea también necesitaban hacer una pausa. El primer semestre había sido muy duro y las cinco amigas tenían muchas ganas de disfrutar de un merecido descanso.

Las chicas estaban haciendo los últimos preparativos para irse, y trataban de cerrar las mochilas y maletas. La única excepción era Paulina, que permanecía tranquilamente sentada mirando cómo las demás se afanaban con sus equipajes.

—¡No os preocupéis por mí, chicas, me las arreglaré muy bien! —exclamó alegre y RESUELTA.

Nicky negó con la cabeza.

—No comprendo cómo puedes preferir las paredes de Ratford a unas vacaciones al aire libre.

Ella no habría renunciado a esos días por nada del mundo, y su imaginación ya volaba hasta las tierras salvajes de su querida Australia.

—Te invitaría a mi curso de composición musical —intervino Violet—, pero creo que no te interesa mucho… ¿verdad?

—Estoy bien así. Sólo tengo ganas de descansar… Además, el profesor Chispa me ha pedido que revise los datos de su investigación sobre antiguas civilizaciones —dijo Paulina con una sonrisa.

—Parece un trabajo largo… Uf… —jadeó Colette, mientras intentaba cerrar su enorme maleta rosa llena de ropa—. Pero tú, Pilla, eres la persona que mejor conoce… Arf… los archivos informáticos de la universidad. Yo no sabría ni por dónde empezar…

Paulina observó divertida a su amiga y, sin poder evitarlo, preguntó:

—¿No podrías dejar algún traje de noche, querida Colette? En las playas del Caribe no te servirán de mucho…

—¿Bromeas? —repuso ella, muy seria—. Ya ha sido duro dejar aquí mi colección de suavizantes… Y si no puedo llevar bien el pelo, al menos quiero ir siempre elegante.

¡PISTAAAAAAAAA!

Pam entró en la habitación como un TORNADO, tropezando con todas las maletas y bolsas que sus amigas habían dejado delante de la puerta.

—¡Pam! ¿Va todo bien? —preguntó Paulina, ayudándola a levantarse de entre el cúmulo de bultos.

—Perfecto, amiga. Pero... ¡ES TARDÍSIMO! Tenemos que irnos o el *ferry* se irá sin nosotras.

—¡Yo todavía no he conseguido cerrar la maleta! —exclamó Colette, **exasperada**.

—Yo te ayudo, Cocó, no te preocupes —se ofreció Pamela, con aire resuelto. Sin añadir nada más, tomó impulso, saltó sobre la maleta de Colette y… ¡por fin la cerró!

¡CLAC!

—Y ahora… ¡todas a mi todoterreno! —exclamó Pam—.

¡Las vacaciones nos esperan!

¡Pistaaaa!

MISTERIO EN LA ORILLA

Un segundo antes de que el todoterreno de Pam desapareciera en el horizonte, Paulina se alejó de la ventana y exclamó:

—¡A trabajar! Me espera la INVESTIGACIÓN.

Las chicas del Club de Tea habían sido las últimas en dejar Ratford. Los demás alumnos y profesores estaban en el puerto esperando el *ferry*, o ya se habían marchado. Incluso el rector **Enciclopédico de Ratis** ya había abandonado su despacho para impartir un seminario, que se celebraría en la otra punta de la isla.

Paulina cruzó los pasillos desiertos de la universidad y se dirigió a la b i b l i o t e c a. Por los grandes ventanales entraba la luz del sol y una paz silenciosa envolvía libros y ordenadores.

La chica se sentó ante la pantalla y se concentró en el TRABAJO. Estaba tan absorta, que sólo interrumpió su labor bien entrada la tarde.

—Ahora necesito una *cena ligera* y **dormir bien** —dijo satisfecha, pensando en el placer de una noche de descanso.

Al acostarse, puso el despertador un poco antes de lo habitual. Por la mañana quería ir a correr por la playa, antes de seguir con su trabajo en el ordenador.

Pero durante la noche, un ruido imprevisto y sobrecogedor la despertó. La LLUVIA golpeaba las ventanas y la oscuridad de la habitación era atravesada por el RESPLANDOR de los rayos. El sonido de los TRUENOS hacía temblar todo el edificio.

—¡Menuda tormenta! —susurró Paulina—. Hacía tiempo que no llovía así…

Se cubrió con la sábana y trató de mantener la calma. No le daban MIEDO los aguaceros, pero estaba sola en la habitación…

A juzgar por la lluvia y los truenos que retumbaban, aquello era una tormenta en toda regla.

Cuando logró dormirse de nuevo, cayó en un sueño *ligero* y **AGITADO**.

Al día siguiente, se despertó cuando sonó el despertador. Estaba bastante cansada, pero en el momento que abrió la ventana y la envolvió el **aire fresco** y el olor a sal, le entraron ganas de ir a la **PLAYA**.

Se puso el chándal y las zapatillas de deporte y fue a la cocina para tomar un DESAYUNO ligero.

—¿Has oído la tormenta de esta noche? —le preguntó Chaparra, la cocinera de la universidad, ofreciéndole un vaso de zumo de naranja—. Hacía años que no veía una igual. Es muy **raro**…

Tras el desayuno, Paulina salió hacia la playa. El espectáculo que la esperaba la dejó sin aliento. El mar no tenía su color habitual; era de un tono AZUL intenso, con reflejos verdes. Por encima de la superficie del agua, el cielo se perdía en densos matices de gris, y la arena, húmeda a causa de la lluvia nocturna, era de un castaño oscuro, salpicada de ramas y algas.

Paulina empezó a correr. Sus pasos se hundían en la arena mojada, mientras los rayos del sol hacían brillar la superficie del mar. En el aire **transparente**, volaban las gaviotas.

La chica aflojó el paso para disfrutar del panorama y abarcó con la mirada toda la playa.

De pronto, **VIO** algo en la arena oscura. Parecía el tronco de un árbol, tal vez las olas lo hubiesen arrastrado… pero tenía un extraño color **AZULADO**…

—¿Será un animal? —se preguntó, Paulina.

Pero ¿qué animal podría haberse quedado en la arena? **¿Tal vez un pez enorme?**

Entonces echó a correr, movida por la curiosidad. Cuanto más se acercaba, menos le parecía la silueta del TRONCO de un árbol.

Cuando llegó para distinguir qué era, el corazón empezó a latirle con fuerza. Aceleró el paso, presa de una EXTRAÑA INQUIETUD. Comprendió que lo que yacía en la arena no era un tronco, ni un pez…